

LOS HUMEDALES DEL SUR DE CÓRDOBA: UN ESPACIO PARA LA SÍNTESIS EN LAS RELACIONES HOMBRE-NATURALEZA.

JOSÉ NARANJO RAMÍREZ

Dpto. Geografía Humana
Universidad de Córdoba

El estudio minucioso de un espacio natural determinado en un momento concreto, a poco que se profundice, permite comprobar cómo el paso del tiempo ha dejado perfectamente grabada la huella y la impronta de las circunstancias que ese fragmento de territorio ha ido viviendo. La imagen que ofrece ese paraje en el momento exacto en que se aborda ese estudio no es sino el resultado de una larga evolución en la que han ido coincidiendo circunstancias y hechos de carácter natural con otros de índole humana o socioeconómica.

Esta coincidencia de lo físico/natural con lo antrópico, a lo largo de una prolongadísima etapa que puede durar milenios, dará como resultado final el estado en que encontremos ese fragmento de la corteza terrestre en la actualidad. En ese sentido, a los espacios naturales protegidos, al igual que al paisaje geográfico en general, le es aplicable el viejo símil que compara estos territorios con un *palimpsesto* (manuscrito antiguo, normalmente de piel, que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente para reutilizar ese mismo soporte), en el que, aún estando escribiendo, borrando y reescribiendo continuamente en él, siempre quedan huellas y señales de todas las anteriores escrituras, de todos los acontecimientos vividos con anterioridad.

Y esas huellas son extraordinariamente valiosas e importantes, en el sentido de que son el testimonio de una época, de una forma de entender la relación con la naturaleza, de unas actuaciones específicas (acertadas o no), de unos aprovechamientos aplicados en aquel territorio y, en definitiva, son un bagaje cognoscitivo de valor excepcional.

Pues esta idea -insisto que aplicable a cualquier paisaje geográfico- adquiere una relevancia especialmente intensa en lo que se refiere a las Lagunas del Sur de Córdoba, como paradigma de la evolución que en

España ha tenido la consideración y tratamiento de nuestras zonas lacustres; y no sólo por sus valores naturales intrínsecos, estudiados con un nivel de exhaustividad más que aceptable (nunca del todo suficiente; de ahí la necesidad de estas publicaciones), sino porque, una mirada global (pasada y presente) sobre el conjunto de los espacios lagunares del Sur de Córdoba, nos muestra el panorama de un espacio que ha vivido y experimentado de una manera especialmente densa todas las problemáticas de la historia ambiental general y de la de este tipo de parajes en particular.

Aspectos concretos en que se demuestra que las Zonas Húmedas del Sur de Córdoba han sido claramente aquel "palimpsesto" en el que se escribió y reescribió la historia de la relación entre un espacio natural y las sociedades humanas asentadas en el entorno, pudieran ser los siguientes:

- 1º/ Desde la prehistoria, espacio de caza y pesca; escenario representativo, en un largo viaje por la historia de la humanidad, de las más antiguas economías predatorias de la prehistoria y de todos los momentos y culturas acaecidas hasta la declaración misma como espacio natural protegido. En este largo trayecto, atractivo en su conjunto, aparecen sin embargo focos que, desde el punto de vista del conservacionismo e impacto ambiental, ofrecen un interés y atracción especial: introducción de la caza de patos con lanchas motoras, capturas masivas de estorninos, etc...
- 2º/ Convivencia de las diferentes zonas ocupadas por láminas de agua con la actividad agraria de su entorno; en unos casos la convivencia se produce con una agricultura más intensiva (huertas de Zóñar), en otras con la agricultura extensiva tradicional, ya fueran espacios cerealistas, pastos, viña u olivar. En cada caso esta coexistencia conlleva una serie de fricciones, de interinfluencias y de riesgos ambientales cuyo conocimiento y estudio resulta fundamental para el descubrimiento y comprensión de la situación actual de éstas y otras muchas lagunas y lagos.
- 3º/ La agricultura, por otra parte, conlleva presencia humana que, en algunos casos, es esporádica (ceñida a la realización de las tareas agrícolas) y en otros se vuelve prácticamente permanente; los hortelanos de Zóñar, con su residencia continua en las pequeñas casas que se repartían en los espacios más inmediatos de la laguna, son el ejemplo más claro e ilustrativo.
- 4º/ Consecuencia de todo lo anterior será la disminución o pérdida progresiva de efectivos en algunos de los valores ambientales más significados; en concreto paradigmática es la drástica disminución en el número de individuos de determinadas especies, si bien, cuando este proceso se produce a la vez en ámbitos mucho más extensos, la escasa representación que queda en nuestras lagunas acaba convirtiéndose

- en el tesoro que supone una especie en peligro de extinción, cuyos últimos individuos encuentran refugio en estos parajes. Ésta fue la situación concreta por la que atravesó el pato "malvasía".
- 5º/ Y verdaderamente interesantes desde todos los puntos de vista (ambiental –por supuesto-, social y, a la larga, político) serán las reacciones en cadena que la situación de alarma provocará: proceso de concienciación ciudadana, movimiento asociativo en torno a "Amigos de la Malvasía", compra de la laguna de Zóñar y declaración de la misma como Espacio Natural Protegido. La conclusión será, como es bien sabido, que se conseguirá estabilizar el número de malvasías para, pasados unos años, incrementar el contingente de los mismos, lo que supondrá el retorno de la especie a muchos de los espacios naturales de Andalucía de los que había desaparecido.
- 6º/ Volviendo al tema de presencia humana misma en los parajes que nos ocupan y preocupan (presencia comentada en líneas precedentes y relativa a agricultores y hortelanos), contemplada esta presencia con un radio de interacción mucho más amplio, nos aparece otro mundo de relaciones (frecuentemente conflictivas) con los núcleos de población próximos, para cuyos habitantes, en determinados aspectos, estos espacios naturales se convirtieron en una especie de competidor en el disfrute y posesión de ciertos bienes fundamentales para su confort vital. La competencia por el uso y disfrute de los acuíferos cercanos para el abastecimiento urbano fue, en este aspecto, una de las manifestaciones más duras de esta incomprensión que, en cierto modo, llevó a ver la zona protegida con recelo siempre y, a menudo, como un auténtico enemigo. El dilema (sin respuesta posible) relativo a "si el agua debe ser para las personas o para los patos" supuso un momento culminante de incomprensión y de alejamiento entre las lagunas y los ciudadanos de los términos municipales en que aquéllas se encontraban.
- 7º/ En esta misma línea –relación grupos humanos espacios naturales– nuestras lagunas han sido escenario de experimentación para la introducción de especies alóctonas; de hecho se cree que todas las especies de la ictiofauna actual han sido introducidas por el hombre: gambusias (introducidas para combatir el mosquito anófeles y erradicar la malaria), pejerreyes, carpas, carpines, a las que hay que unir también el cangrejo americano, con el que posiblemente se pensó que su captura y comercialización podría suponer un modo de vida alternativo para la población del lugar.
- De los efectos y consecuencias de la introducción de cada una de estas especies alóctonas se ha investigado y escrito lo suficiente como para habernos mostrado hasta qué punto estas actuaciones podían

desencadenar transformaciones en el ecosistema, cambios que incluso propiciaron el abandono de algunos parajes por las especies más significativas y emblemáticas, caso de la malvasía en Zóñar.

8º/ Precisamente en esta dirección –la de devolver a las aguas las condiciones que permitían la supervivencia de estas aves buceadoras– apuntó la última gran intervención, encaminada a la erradicación de la carpa. Los frustrados intentos de conseguirlo mediante métodos y procedimientos ordinarios (pesca intensiva) condujeron a la experiencia verdaderamente excepcional del uso de sustancias tóxicas naturales (rotenona) para su erradicación.

Y todavía podríamos seguir poniendo otros muchos ejemplos en que nuestros espacios lagunares han servido, tanto de forma controlada como incontrolada, como campo de actuaciones que, a la larga, se han mostrado (en lo positivo y en lo negativo) como útiles y eficaces experiencias para el conocimiento y conservación de este tipo de espacios naturales. Entre ellos podría hablarse de temas muy diversos entre los que destacamos:

- Las lagunas como espacio de ocio de los pueblos cercanos
- Protección ambiental y desarrollo comarcal
- Humedales y contaminación
- La evolución de la vegetación natural perilagunar y la actuación humana
- La desecación voluntaria de lagunas
- Los efectos de la erosión y el consecuente aterramiento de las cubetas
- La política de compra de espacios colindantes y sus resultados sobre el paisaje
- Humedales y actividad ganadera
- Humedales y actividades extractivas: canteras y salinas

En síntesis, a los indudables y a veces excepcionales valores ambientales que ofrecen el amplio catálogo de láminas de agua que englobamos bajo la denominación de *Lagunas y Humedales del Sur de Córdoba*, algunos de los cuales el lector podrá encontrar en estas páginas, deberíamos añadir el atractivo que supone haber sido (en muchos aspectos lo sigue siendo) un espacio-testimonio de las relaciones que se establecen entre la actividad humana y los parajes con un alto valor natural, así como del resultado de esas mismas relaciones.

Son, por tanto, en este sentido nuestros humedales un espacio que, por su riqueza ambiental y por su densidad histórica, ha funcionado como espontánea “aula de la naturaleza”, como un gran laboratorio de experimentación socio-ecológica cuyas enseñanzas (en lo positivo y en lo negativo) han sido y son válidas para la gestión eficaz y tratamiento integral del propio territorio y, por supuesto, de tantas otras zonas que, por su similar caracterización, deberán afrontar parecidas problemáticas.